

ayudarles a convertirse.

5. Espera que todas las organizaciones misionales de las varias universidades se unirán a la "Pax Romana."

## Uganda.

En la tribu de los Bantus, el cambio de nombres ofrece grandes dificultades. Cada miembro tiene al menos dos nombres. Cuando se presentan en la misión para su instrucción, dan uno, pero a las autoridades civiles locales dan otro. Los pequeñuelos reci-

ben su nombre al nacer, pero a la edad de cinco ó seis años, especialmente los niños, ya reciben otro. Por ejemplo: un niño se bautiza bajo el nombre de Pedro Cafuco. A la edad de la puberdad se llamará: Quilamiquiquen. Supongamos que vaya vivir en otro pueblo. Poco después el misionero que le bautizó recibe una carta pidiendo informes sobre Pedro Camitquiten, nacido y bautizado en tal y tal fechas. Figúrense las investigaciones que debe hacer el misionero para lograr saber quién es aquel Camitquiten.



# CORRESPONDENCIA

Baguio Noviembre 15, 1931.

Queridos Lectores,

Perfectamente así, Señor B; V. tiene razón, y como lo dice en su carta: con buena voluntad, uno puede mucho, pero aquella buena voluntad debe ser dirigida por un conocimiento claro del bien a operar y lograr. Pero será mejor copiar aquí su carta para que así otros lectores imiten su buen ejemplo:

Manila Octubre 7, 1931.

Estimado Padre Editor de "El Misionero".

V. ha dado en el hito cuando en el

número de Octubre de la revista dice que sin leer ó oír de las misiones y especialmente de las nuestras en la Provincia Montañosa, centro de nuestro país Católico, nosotros Católicos nunca tendremos el espíritu misionero. Sus palabras me han conmovido y me dije: soy Católico, pues un miembro de la Iglesia universal, pero hasta la fecha ¿Qué he hecho yo para demostrar mi Catolicidad? ¿Qué es lo que he hecho para ayudar a la expansión de mi madre la Santa Iglesia que de por sí debe extenderse a todos los hombres y cuya expansión debe promoverse

por sus miembros? Y examinando a los demás Católicos vecinos míos, ví que no era yo peor que ellos, llamados buenos Cristianos en el sentido de que frecuentan la iglesia según su deber y hasta reciben la Santa Comunión diariamente. Entonces fui a hablar con algunos de estos vecinos tan Católicos y les indiqué "The Little Apostle" La mayor parte de los así entrevistados comprendieron y seis de ellos en seguida tomaron una suscripción vitalicia y otros siete pagaron una suscripción anual, el total de lo cual mando a V. R. con la esperanza de ganar más amigos a la causa misionera.

Respetuosamente: un pequeño misionero. C. B.

Mi más sincera enhorabuena, Señor B. porque V. ha cumplido con el deber de un verdadero Católico. ¡Ojalá tuvieramos más caballeros de Cristo ilustrados como V. que sepan comprender sus deberes de cooperar con Cristo Rey sea por gratitud sea por amor en el establecimiento de su Reino por el mundo universo! ¡Cuántas almas se salvarían! ¿No es una vergüenza para nosotros Católicos deber reconocer que nuestros enemigos en algunos casos predicán el ejemplo de la actividad misionera a nosotros los hijos privilegiados de Cristo? Los Protestantes gastan más dinero en Misiones que los Católicos. Naturalmente esto se explica algo cuando recordamos que los Católicos deben sostener sus escuelas propias allí donde los Protestantes se contentan de las escuelas públicas ó tienen muy pocas para los hijos de sus coreligionarios y que en general hay más riquezas entre ellos que entre los

Católicos. Pero no hay duda de que en ciertos países las actividades de los Protestantes en favor de las Misiones superan a la de los Católicos y que en eso bien pudieran servir de ejemplo a muchos Católicos.

¡Ojalá que entre los Lectores tuviera V. muchos imitadores. Un millón de gracias.

—❧—

El Señor A. de Baguio nos manda su óbolo para las misiones de la Montañosa y escribe:

"Aquí van incluidos ₱5.00. Es una donación insignificante para la misión de Barlig, y en particular para Tinglayan, como expresión de mi gratitud para con la Pequeña—debiera decir la Gran—Florecita. Se sorprenderán quizás algunos cuando les digo que para poder economizar esta cantidad tuve que dispensarme de ir al teatro y que fui a pie a mi trabajo todos los días durante un mes entero. No se olviden de mí en sus oraciones porque porque las necesito muchísimo..."

Que Dios se lo pague con creces, Señor A; sin duda los Lectores de la Revista no le olvidarán. Esta es la manera de ayudar las Misiones: por el sacrificio y la abnegación. No hay lector que como V. no pudiera sacrificar alguna comodidad ó diversión para no decir algunas vanidades, para economizar cierta cantidad ofreciéndola para sus hermanos en Cristo que tanto carecen tanto materialmente como espiritualmente.

—❧—

He aquí una carta que en pocas palabras equivale a un sermón elocuentísimo:

Santa Cruz, Manila, Oct. 5, 1931.

Con sumo gusto le mando ₱1,00 como paga de mi suscripción a "El Misionero". Quisiera añadir una limosna para las Misiones, pero no soy más que un pobre muchacho de casa con un sueldo de ₱8,00 mensuales.

R. Balabus.

Esta carta pasa de comentarios.

—❧—

El Rdo Padre Ghysens de Cabayan, Benguet, pide se publique la expresión de toda su gratitud para con el bienhechor tan generoso que le facilitó la máquina de coser pedida en esta Revista hace tres meses y cuenta todo el bien que el "Singer" está llamado a hacer en su misión.

El Rdo Padre Wins, gracias a la limosna de la Señorita C. D. E ha repa-

rado un tanto la capilla de San Emilio. No quiero decir que la convirtió en una catedral, pero al menos se ha hecho menos indigna de la Majestad infinita cuyo templo es cuando el Padre allí celebra la Misa. ¿Como una capilla en ruinas puede llamar la atención de los paganos y hasta de los Cristianos y invitarles a acudir al santo sacrificio ó a las instrucciones?

Que Dios se lo pague, Señorita.

Una súplica más a los Lectores. Es que lean con atención la página 7. Los Misioneros deben vivir de los estipendios para misas: tenerlas suficientes es para ellos una cuestión de vida ó muerte.

Gracias mil por adelantado de parte de

El Misionero.

